

CELCIT. Dramática Latinoamericana 296

REACCIONES SECUNDARIAS

Javier Acosta Romero

PERSONAJES: 5 (M 4; F 1)

HOMBRE UNO: 29 AÑOS

VOZ MANO: HOMBRE PREPOTENTE

VOZ MIMOSA Y CANSADA: MUJER SENSUAL

EL OTRO: 29 AÑOS

ELLA: 33 AÑOS

CAMARERO: 16 AÑOS

EL PAPÁ: 65 AÑOS, VOZ AGUARDIENTOSA

EL ESPACIO

Lo que vemos es la sala de un cuarto de hotel: asientos cómodos por todas partes, un aire acondicionado de rehilete en el techo, teléfono en alguna mesita, una botella de champaña en su bandeja con hielo, agua embotellada, dos copas y dos vasos de cristal en su respectiva mesita servibar. El fondo de la escena muestra tres salidas: que son tres pasillos oscuros. El pasillo del centro da a la puerta de entrada. El pasillo de la izquierda da al baño. Y el pasillo de la derecha conecta con la alcoba, donde no hay puerta, notándose que tienen prendido el televisor por la luz tan peculiar que emite la pantalla.

EL TIEMPO:

La madrugada, que se está terminando.

ACTO ÚNICO

El hombre uno pasea nervioso antes de sentarse finalmente, quedando de perfil al público. Viste una bata de hotel, bastante pachona, por cierto. Pausa. Quisiera llorar pero no puede. Toma el teléfono. Marca un número de larga distancia nacional. Pausa.

HOMBRE UNO.-¿Juan?

Por un extremo del escenario, una mano derecha con su respectivo antebrazo cae perezosa sobre el escenario, siendo visible el lado de la palma. Sin duda es de Juan.

VOZ MANO.-¿Sí?

HOMBRE UNO.-Habla Esteban ... ¡Esteban! ... Soy Esteban.

VOZ MANO.-Esteban. ¿Debo conocer a algún Esteban?

HOMBRE UNO.-¡Hijo de la chingada no te hagas el dormido! ¡No te hagas el dormido hijo de la chingada!

VOZ MANO.-¿Eres Esteban, el que se casó?

HOMBRE UNO.-¡¿Y qué otro Esteban conoces, maldito!?

VOZ MANO.-¿"Maldito"? Sólo a ti.

Pausa en la que el hombre uno se apacigua unos momentos.

VOZ MANO.- "Maldito, sólo Esteban".

Suspira el hombre uno.

VOZ MANO.-Qué pasa, compadre, ¿ya no aguantas ni mis bromas?

HOMBRE UNO.-De qué somos compadres, Juan.

VOZ MANO.-Pues del puro trato. De eso, del puro trato.

HOMBRE UNO.-¿No tengo hijos?

VOZ MANO.-No.

HOMBRE UNO.-Me apadrinaste con dos cajas de vino en mi boda.

VOZ MANO.-Sí, pero eso fue sólo un favor.

Silencio.

VOZ MANO.-Espero que me estés hablando desde París, porque... ¿ya viste qué horas son?

HOMBRE UNO.-Sí, es muy temprano.

VOZ MANO.-Víctor, son las tres de la mañana.

HOMBRE UNO.-Te hablo desde Ixtapa.

VOZ MANO.-¿Iztapalapa?

HOMBRE UNO.-Ixtapa-Zihuatanejo.

VOZ MANO.-¡Y qué chingaos con eso!

HOMBRE UNO.-París no conozco.

VOZ MANO.-Ni lo conocerás, Víctor. Ni lo conocerás.

HOMBRE UNO.-Oye, Juan, mi nombre es... es...

VOZ MANO.-Qué.

HOMBRE UNO.-...Me saqué un premio por comer galletas.

VOZ MANO.-Bueno, felicidades, VÍC-TOR.

HOMBRE UNO.-Y estoy decepcionado.

VOZ MANO.-¿No hay buen servicio en Ixtapa-lapa?

HOMBRE UNO.-Es de lo mejor.

Silencio.

HOMBRE UNO.-Estoy decepcionado de mí mismo.

Silencio.

HOMBRE UNO.-Te dije que ibas a ser el primero que lo sabría.

VOZ MANO.-Pero eso fue en la secundaria, Manuel. Hace... ¡quince años, Manuel!

HOMBRE UNO.-Amigo, estaba predestinado.

VOZ MANO.-No, a eso se le llama predisposición, no predestinación.

HOMBRE UNO.-Estoy acabado... ¡y tú me sales con mamadas!

VOZ MANO.-Oye, ¿sí eres Manuel, el que se casó?

HOMBRE UNO.-¡¡Chinga tu madre, culero!!

Cuelga furioso e inquieto. La mano sale de escena.

El hombre uno vuelve a caminar nerviosamente por toda la sala sin saber qué hacer.

HOMBRE UNO.-¡A quién le fui a hablar, maldita sea! Piensa. Piensa. Qué es lo que quieres. Que te comportes así no es normal ... ¡Unos calmantes! (Obtiene los calmantes. Pausa) Para qué, para qué unos calmantes, yo estoy bien. Necesito una mujer, alguien que me escuche. (Quedo) Mi esposa. ...Sí. Maldita conciencia.

Amalia es tu esposa, ¿lo recuerdas? por los siglos de los siglos pendejos amén. (Se tapa la boca al creerse equivocado)

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Amor, regresa a la cama. Qué tanto hablas allá.

HOMBRE UNO.-Y debería decir más cosas, existen miles de bromas sobre el matrimonio, chistes que dejan a cualquier casado con el estómago torcido de alegría. Son chistes que podría gritar pero, lo peor, lo peor es que ella (Señala hacia la voz mimosa) no va a despertar para escucharlos, seguirá viendo su televisión. Y si los escuchara no se ofendería, se reiría y hasta con más ganas que yo. Incluso, creo que yo sí me indignaría: de pronto interrumpiría al comiquillo ese y lo abofetearía por hablar tan mal de algo que en verdad es monstruoso.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Conejito, mi amor, mi vida, ya regrésate a la cama.

HOMBRE UNO.-¡¡¡¡¡¡NOOOOOOOOOOOOOOOO!!!!

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¿Te duele el estómago?

Hombre uno niega con la cabeza aunque ella no lo vea.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¿No te gustó como lo hicimos?

Hombre uno acepta con la cabeza.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¿Sí no te gustó como lo hicimos?

HOMBRE UNO.-...No. Sí me gustó como lo hicimos. Pero eso fue hace 20 minutos.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Pues te hablo para que lo hagamos de nuevo.

HOMBRE UNO.-¿Y ahora cómo?

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Como tú quieras mi amor.

HOMBRE UNO.-Como yo quiero es metiéndote un tubo bien caliente de unos tres centímetros de diámetro con cuarenta de extensión. ¿Lo soportarías?

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¿No podría ser un tubo un poco menos impresionante?

HOMBRE UNO.-No. Debe ser un tubo bien caliente de unos tres centímetros de diámetro con cuarenta de extensión.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¿Y... dónde lo tienes, mi amor?

HOMBRE UNO.-Lo puedo conseguir.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¿Ahorita lo puedes conseguir?

HOMBRE UNO.-Al rato... por teléfono.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Al rato... ¿como a las once?

HOMBRE UNO.-Sí. Mientras puedes descansar.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-De acuerdo, me despiertas a las once ... O mejor me despiertas cuando regreses, ¿sí?

Él asiente con la cabeza. Tocaban a la puerta.

Pausa.

Vuelven a tocar en la puerta.

HOMBRE UNO (Más molesto).-Estas... no son.... horas... para... estar... tocando.

Tocaban a la puerta.

HOMBRE UNO.-¡No son horas para estar tocando!

Tocaban insistentes.

HOMBRE UNO.-Quien sea debe saber que éstas no son horas de tocar. ¿¡Escuchó?!

Tocaban insistentes.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Mi amor, ya deja de gritar y abre esa puerta.

Tocaban insistentes.

HOMBRE UNO (A la voz).-¿Y tenías que hablar así? ¿Así, de ese modo? ¿Para que escuchen cómo me tratas? (Sic)

Tocaban insistentes.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¡Abre ya, Julian! ¡Y cálmate, ¿sí?!

En el pasillo de la entrada:

HOMBRE UNO.-Quien sea, ¿no entiende que todo lo que digo es porque no quiero abrirle? ¡No quiero abrir!

Tocaban insistentes.

HOMBRE UNO.-¡¡Ya voy!! Maldición.

Abre.

HOMBRE UNO.-¿Quién es usted?

EL OTRO.-El camarero.

HOMBRE UNO.-No. Usted está en bata. Los camareros no están en bata a las tres de la mañana. ¿Quién es usted?

EL OTRO.-O.k. Si el camarero no soy... puedo ser su vecino que de pronto se despertó por sus estúpidos gritos.

HOMBRE UNO.-¿Su esposa lo envía?

EL OTRO.-Mi esposa duerme como un tronco mientras ve televisión.

HOMBRE UNO.-Bendita sea.

EL OTRO.-¿Por qué habla así de mi esposa?

HOMBRE UNO.-¿Cree usted que yo quisiera tener todas las noches de todos los días ¡fiesta!, reuniones con mis amigos, jugar dominó, bailar, beber vino? Los amigos creen que por estar casado no tengo necesidades. Me estoy muriendo de indignación y ellos desearían estar en mi lugar. ¡Estúpidamente, mis amigos, desean estar en mi lugar!, con mi mujer, en mi trabajo, en mi tren de vida tan ordinariamente aburrido, y tan indignante para una persona como yo que sueña con aventuras, aventuras en toda su extravagancia, y no precisamente al estilo de Robinson Crusoe. ¡Aventuras! Que su esposa duerma viendo la televisión, es divino.

EL OTRO (Sorprendido).-...¡Vaya!

Pausa.

HOMBRE UNO.-¿Su esposa es Aries?

EL OTRO.-¿Si se llama Aries?

HOMBRE UNO.-¡El signo, el signo Aries!

EL OTRO.-Usted grita muy fácil. Piense que hay más gente descansando.

HOMBRE UNO.-Oiga, yo grito porque sé que todos están borrachos, no sé qué carajos hace usted despierto. Pero, por su aspecto, puedo suponer que su esposa es Aries.

EL OTRO.-Sí.

HOMBRE UNO.-Maldito.

EL OTRO.-¿Bendita mi esposa y maldito yo?

HOMBRE UNO.-Usted y yo. ¿Quiere pasar? Le puedo invitar una copa de champaña.

EL OTRO.-¿Tampoco se la acabaron?

HOMBRE UNO.-Tampoco, se veía demasiado buena. O era coger o era beber.

EL OTRO.-¿Tenía alguna prenda roja?

HOMBRE UNO.-Sí. ¿La de usted también?

EL OTRO.-Mi esposa, sí.

HOMBRE UNO (Haciéndose de nuevo del frasco de calmantes).-Sírvase usted mismo, por favor.

Uno toma sus calmantes y el otro la champaña, terminándose sus vasos al mismo tiempo. Los dos se miran y dicen al instante:

LOS DOS.-Esto no es normal.

EL OTRO.-Por supuesto que no.

HOMBRE UNO.-Incluso podría decir que esa es mi bata.

EL OTRO.-Pero las batas son iguales porque son del hotel.

HOMBRE UNO.-...Sí, es cierto.

EL OTRO.-Usted dijo que esto no es normal pero por otra cosa. ¿Cuál?

HOMBRE UNO.-Usted también dijo lo mismo, me debería decir por qué.

EL OTRO.-Pues porque... Porque tengo un problema que para mí no es cualquier problema. Se burlará, pero... Pero... No sé cómo desear lo que ya tengo. "Cómo desear lo que ya tengo".

HOMBRE UNO.-¿Es en serio?

EL OTRO.-¿No me cree? A'i va el resumen: tengo tres años persiguiendo a una persona que se negó a hacerme caso en un principio. Pero luego. Luego me dijo sí y no sólo sí, me dijo mucho más cosas que de pronto se terminaron. Ya no existe la suegra rival. Tampoco existen los hermanos rivales. Ya no existen los abuelitos rivales. Todos los familiares dejaron de existir. De pronto, estoy solo con ella. Todo el mundo lo sabe y por lo mismo todo el mundo nos ignora. Estoy solo con ella. Hemos hecho el amor varias veces y de modos varios. Ya no existe el pudor tampoco. Ya no queda nada de las ganas por tenerla. Ni siquiera pienso en un embarazo. Al parecer, todo, pero todo, lo tenemos perfectamente planeado ...TODO...

HOMBRE UNO (Sorprendido).-...¡Vaya!

Pausa.

EL OTRO.-¿Usted quería casarse?

HOMBRE UNO.-No, pero mi esposa tampoco. Nos casamos por mis padres.

EL OTRO.-¿Y ella es linda?

HOMBRE UNO.-Sí, bastante.

EL OTRO.-Tenemos suerte, ¿verdad?

HOMBRE UNO.-No. La verdad me hubiera gustado conocerla siete años después.

EL OTRO.-Pero eso no iba a ser.

HOMBRE UNO.-Pues no.

EL OTRO.-Y tampoco lo intentamos.

HOMBRE UNO.-...No, tampoco. Sólo a un gaznápiro se le ocurriría poner en práctica algo tan desorbitado.

EL OTRO.-Mi padre lo hizo. Cuando decidió casarse, se esperó siete años antes de dar el sí.

HOMBRE UNO.-Y, ¿la esposa de su padre es igual de bonita?

EL OTRO.-No.

HOMBRE UNO.-Entonces no lo consiguió.

EL OTRO.-Pero lo intentó. Él no fue un cobarde como nosotros.

HOMBRE UNO.-Pero seguro la golpea.

EL OTRO.-La golpeaba. Ahora se están cambiando los papeles.

HOMBRE UNO.-Es una atrocidad su familia.

EL OTRO.-¿Y la de usted?

HOMBRE UNO (Incómodo, manotea).-...¡Todas las familias!

Silencio.

EL OTRO.-Salud.

HOMBRE UNO.-Salud.

Los dos beben directo de sus botellas. Pausa.

HOMBRE UNO.-Sólo de imaginar que existe una familia normal, ¡una! se me llena la sangre de envidia.

EL OTRO.-Y los odia.

HOMBRE UNO.-¡Odio, sí! Maldita suerte la mía. Eso de venir a caer en una familia tan neurótica no debería ocurrirle a cualquiera.

Pausa.

EL OTRO.-Oiga. ¿Puedo gritar?

HOMBRE UNO.-Ella duerme: está viendo la televisión.

EL OTRO.-Es decir que sí puedo gritar.

HOMBRE UNO.-Adelante, grite.

EL OTRO.-¡¡¡AAAAAHHHHHH!!! (Pausa) ¡¡¡AAAAAHHHHHHHHHHH-HH!!!

HOMBRE UNO.-Lo peor es que no despertará. Ni siquiera para cambiarle de canal.

EL OTRO.-Mi esposa tampoco.

HOMBRE UNO.-Hasta podría besarlo sin que nadie supiera.

EL OTRO.-Y sería un beso demasiado formal, tipo europeo.

HOMBRE UNO.-Los hombres allá sí se quieren. Aquí, nomás puras envidias.

Silencio.

HOMBRE UNO.-¿Y si nos tuteamos?

EL OTRO.-Yo así me siento cómodo.

HOMBRE UNO.-Pues yo también... Pero tampoco puede ser normal.

EL OTRO.-...Hablémonos de tú. Qué vas a hacer al rato.

HOMBRE UNO.-A las once voy hacer un pedido.

EL OTRO.-¿Para ti?

HOMBRE UNO.-Sí, quiero castigar a mi esposa. Una mujer ¡que arrecia tanto en la cama! no debería ser normal.

EL OTRO.-¿No te agrada?

HOMBRE UNO.-Me agrada sí-sí-sí, pero me cansa, y yo no soy de los que se vitaminan ni de los que se la estiran con menjurjes ni aparatos ni pastillas.

EL OTRO.-Te gusta lo natural.

HOMBRE UNO.-Pues porque lo natural es no exigirse demasiado.

EL OTRO.-Eso dices tú, pero qué dice tu mujer.

HOMBRE UNO.-Lo mismo que tu mujer. ¿Si o no hasta ya sientes como entumecido?

El otro acepta con un resignado movimiento de cabeza.

HOMBRE UNO.-Lo peor de todo es que mi mujer es bella. Muy bella.

EL OTRO.-Tanto que hasta se te olvida.

HOMBRE UNO.-¡SIIII!

Silencio. En adelante, beben de continuo, hasta acabarse sus botellas.

EL OTRO.-¿Tú cómo entraste a este concurso?

HOMBRE UNO.-Puras taparrosas. Igual y tanto refresco me hizo más nervioso. Y

galletas.

EL OTRO.-¿Las galletas también te estresan?

HOMBRE UNO.-Digo que entré aquí por las taparroscas y por las galletas. La verdad es que me las comí todas, con eso de que vienen en paquetes de seis, pues con comerte un paquete diario te las terminas re bien. Sin darte cuenta, ya estás echando en el carrito del super una nueva caja de galletas, pasando de una caja de 250 gramos, a la de 500 gramos o a la de un kilo completo.

EL OTRO.-Y la idea fue de tu esposa.

HOMBRE UNO.-¿Qué idea?

EL OTRO.-El concurso.

HOMBRE UNO.-Ehhh... Ella lo sugirió y yo me lo creí. Tomé muy en serio las bases.

EL OTRO.-Como todos. Eso dijeron. Hablaron de miles y miles de personas.

HOMBRE UNO.-¡Cientos de miles! Cientos de miles tragando galletas y tomando refresco a lo bestia. Y sólo diez sacamos algo.

EL OTRO.-Ganamos.

HOMBRE UNO.-Nos eligieron. Al azar.

EL OTRO.-Ganamos.

HOMBRE UNO.-Qué ganas con decir que "ganamos".

EL OTRO.-Pues que lo hice mejor que todas esas "bestias".

HOMBRE UNO.-Yo ni me sentía con suerte. O a la mejor sí. (Pausa) Más bien sí.

EL OTRO.-Hubieras jugado al Melate. Ayer, antes de venir, metí para el próximo sorteo.

HOMBRE UNO.-No ganarás.

EL OTRO.-Ganaré, aprovecharé que estoy en mi racha.

HOMBRE UNO.-Y si no sale... ¡vas por la Revancha!

EL OTRO.-Eso mismo iba a decir.

HOMBRE UNO.-Bien que saben a quién le están hablando. La publicidad es efectiva.

EL OTRO.-Y cómo sabes cuando un comercial te habla a ti.

HOMBRE UNO.-Cuando te es inevitable pensar en ese producto.

EL OTRO.-¿Y los comerciales que no te hablan a ti?

HOMBRE UNO.-De esos, sólo recuerdas al personaje que relacionas con ese producto.

Pausa.

HOMBRE UNO.-¿Pensabas en comprar el Melate o pensabas en alguno de sus personajes?

EL OTRO.-No recuerdo bien a los personajes.

HOMBRE UNO.-Los comerciales del Melate fueron hechos para ti.

EL OTRO.-¿Tú haces comerciales?

HOMBRE UNO.-...Un compadre... Tengo un compadre al que le va muy bien haciendo comerciales. Le gusta. El tipo fue hecho para eso. Platicas con él y sientes a alguien que en verdad encontró su vocación. Está divorciado, pero es feliz.

EL OTRO.-¡¿Feliz!?

Hombre uno asiente.

Silencio. Los dos sufren.

Pausa.

HOMBRE UNO.-A ti también te dolió.

EL OTRO.-Podemos parecernos, pero no somos iguales. Lo mío es por costumbre...

HOMBRE UNO.-La bendita costumbre. Mejor regresemos al concurso.

EL OTRO.-¿No que sorteo?

HOMBRE UNO.-Lo que quieras.

EL OTRO.-Sorteo. (Transición) Yo me acostumbre al dibujito de la caja. El muñequito se parece a un amigo mío. Por burlarme de él estuve comprando las cajas y juntando las taparroscas. Le envié por mensajería el peluche que nos dieron, y el día que le llegó me invitó el muy inocente a un buen restaurante, hasta le regaló una bufanda a mi esposa.

HOMBRE UNO.-...Espérame. La cena y la bufanda no valían lo mismo que ese peluche verde de 10 taparroscas y cinco paquetes de galletas más 25 pesos.

EL OTRO.-Claro que era una muy buena bufanda y un buen restaurante.

HOMBRE UNO.-Y en la cena, TU amigo los invitó a USTEDES y LE regaló a ELLA una bufanda muy buena. A ti nada. A ELLA. Todo era para ELLA.

EL OTRO.-Sí. Mi amigo es su hermano y no la veía desde hace mucho.

HOMBRE UNO.-Pero entonces a ti tampoco te había visto y no te regaló nada.

EL OTRO.-No. Desde que me casé con ella.

HOMBRE UNO.-Por él la conociste.

EL OTRO.-Por él.

HOMBRE UNO.-¡Malditos sean los amigos!

EL OTRO.-Lo mismo digo. Él es mi amigo, pero nada más, por eso le regalé el tonto peluche.

HOMBRE UNO.-En México no existen los amigos.

EL OTRO.-El hubiera querido casarse con mi hermana, pero mi hermana dijo "no" y ya. Que su hermana no haya dicho nada de eso no es mi culpa.

HOMBRE UNO.-Pero esperaba que le ayudaras.

EL OTRO.-Pero no la pude obligar. Que él sea demasiado idiota por querérsela coger tan luego-luego, ya no es mi problema.

HOMBRE UNO.-Tu esposa es coqueta... ¿y tu hermana no?

EL OTRO.-Mi esposa tiene unas piernas excelentes, una buena cintura y unos pechos endemoniados. Además de su cabellera de comercial de champú, sus ojos tipo Revlon... ¡malditos ojos!, y una boca absorber-comespaletas-magnum. Todo eso lo descubrí igual que en otras mujeres; aprendes a desvestirlas mientras caminan como si nada, las imaginas metiendo la panza y sacando las nalgas por estar de puntitas en sus zapatos de tacón, con el cuello libre, la nuca desnuda, el aire pegando en ellas como si fueran tus manos, los pelitos de la nuca se erizan... ¿Lo has hecho tu así? ¿Las imaginas mientras caminan?

HOMBRE UNO.-No. Prefiero las revistas y las películas. Y ha de ser porque yo sí logré tirarme a la hermana de mi amigo en nuestra primer cita. Fueron años y años de felicidad. Ir a dejar a una mujer a su casa después de hacerle el amor, te da mucha paciencia y te santifica. (Pausa) Ya después, luego que te acostumbras, se termina, y miras que no hay nada más en tu pinche vida. Silencio.

HOMBRE UNO.-¿Todavía tienes champaña?

EL OTRO.-Sí, pero tú estas tomando medicina.

HOMBRE UNO.-No hay problema, unas cuantas ronchas no me quitarán la vida.

EL OTRO.-Con que sólo sean ronchas.

El otro le sirve en un vaso que agarra ahí mismo.

HOMBRE UNO.-Salud.

Beben.

EL OTRO.-¿Quién te dijo eso de que salen ronchas?

HOMBRE UNO.-Me imagino, ¿no?

EL OTRO.-Ah.

Están bebiendo en silencio cuando tocan a la puerta con delicadeza.

EL OTRO.-¿Tu puerta?

Más toquidos delicados.

EL OTRO.-Es tu puerta.

HOMBRE UNO.-¡La puerta! ¡¡La puerta!!

EL OTRO.-Sí, lo sé.

ELLA (Tocando suave).-¡Papi!

HOMBRE UNO.-¡Su esposa!

EL OTRO.-¿Mi esposa?

ELLA.-...¿Papá?

HOMBRE UNO.-Es ella, ¿verdad?

EL OTRO.-Pues no, ella nunca me diría papá.

Pausa.

EL OTRO.-Qué haces.

HOMBRE UNO.-¡Esconderlo!

EL OTRO.-¿Son las pastillas? Estás así por las pastillas.

HOMBRE UNO.-No lo sé, pero... ¡aquí hay un buen lugar!

EL OTRO.-Puede ser que no te saquen ronchas, pero sí que te hagan esto.

HOMBRE UNO.-No se apure, yo diré que no está.

ELLA.-¿Papi? Ábreme.

Transición.

HOMBRE UNO.-No está escondido. Si no se esconde, no resultará.

EL OTRO.-Está bien, vaya y diga que no estoy.

El uno abraza al otro con alegría.

HOMBRE UNO.-¡Gracias!

ELLA.-...¿Papá?

EL OTRO.-Ande ya. Abra.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Ya hazle caso, Miguel.

Tocan a la puerta con más fuerza.

EL OTRO.-¿Miguel?

HOMBRE UNO.-No, yo soy Fernando.

EL OTRO.-Pues... pues yo también.

HOMBRE UNO.-Tanto gusto.

Se estrechan las manos y al mismo tiempo tocan a la puerta con más fuerza aún.

EL OTRO.-Ahora, Miguel, abra esa puerta y dígle a mi esposa que NO estoy aquí.

HOMBRE UNO.-¿Cómo sabe ella que estás aquí? Le dijiste, ¿verdad?

EL OTRO.-Le dije, pero estaba dormida.

HOMBRE UNO.-Pero ya ves cómo son. ¡Son Aries!

Tocan a la puerta con tal potencia que podríamos imaginar a esa persona decidida por completo a que le hagan caso.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¡Vele a abrir, demonio! ¡Tumbará esa puerta!

HOMBRE UNO (Hacia la puerta).-¡¡VOOOOY!!

Hombre uno abre sin dejarse ver la mujer.

VOZ DE ELLA.-¡Oh!, discúlpeme.

HOMBRE UNO.-¿Ya se va?

VOZ DE ELLA.-Sí.

HOMBRE UNO.-¿No quiere investigar ni tantito?

VOZ DE ELLA.-No.

HOMBRE UNO.-Sí... debería. En una resaca como la de hoy nada es casualidad.

Usted trató de tirar esta puerta y fue por algo.

VOZ DE ELLA.-Por mi papá.

HOMBRE UNO.-Exacto, su "papi".

VOZ DE ELLA.-Pero me equivoqué de cuarto.

HOMBRE UNO.-¡No! Igual y no se equivocó. (Por lo bajo) Él está aquí.

VOZ DE ELLA (Por lo bajo).-¿Mi papá?

El asiente.

VOZ DE ELLA.-...No me mire así. Mejor discúlpeme. (Silencio breve) En verdad, quería darle una sorpresa a mi padre, él me espera más tarde pero... no es su cuarto.

HOMBRE UNO (Por lo bajo, desesperado).-¿Usted es Aries!?

VOZ DE ELLA.-Sí.

HOMBRE UNO.-Pues entonces este es el cuarto. Aquí adentro está él. (Silencio) Sólo asómese y luego se va.

VOZ DE ELLA.-Mejor llámelo.

HOMBRE UNO.-No puede venir.

VOZ DE ELLA.-Por qué no.

HOMBRE UNO.-Porque... espera su sorpresa. Espera que usted lo sorprenda. Debería ver la cara que está haciendo ahorita su "papi".

VOZ DE ELLA.-Está bien. Voy entrar pero... hágase para atrás.

Ella entra.

ELLA.-...Y ponga las manos en alto.

HOMBRE UNO.-¿Es un asalto?

ELLA.-Señor, ya no sea estúpido, me invitó a pasar pero yo desconfío de usted.

HOMBRE UNO.-Ah, ya entiendo.

Avanzan hacia la sala.

ELLA.-Dónde está el otro.

HOMBRE UNO.-Señora, "no sé de quién me habla".

ELLA (Consternada).-...No lo entiendo.

HOMBRE UNO (Por lo bajo).-No puedo ser tan evidente.

Ya en la sala los vemos bien a los dos. Ella es peculiarmente bella, sus ojos dilatados y su piel brillante de sudor frío la convierten en un animal magnífico; va cargando una maleta de piel tipo salchicha, evitando darle la espalda al hombre uno. Pausa.

ELLA.-¡Papi, sal por favor! (Lo descubre) ¿Papá?

El otro habla desde su pésimo escondite.

EL OTRO (Declamando).-Perdóname mi cielo, por favor. Este hombre hacía un ruido estruendoso y no me podía dormir, tú sabes muy bien porqué, todo nos salió muy bien, siento cosquillas en los huevos y mis ojos alucinan tu expresión de magnífica gran puta. Pero este señor terrible, con su ruido. Yo qué iba a saber que era tan simpático, agradable y tan buen anfitrión. Pero NO nos besamos y no pienses nada malo. Y por su esposa tampoco. Mi vida. Mi gran puta. ¿Por qué te levantaste? Tan linda que te ves dormida tú, siempre, mi Lorena.

ELLA.-Mi nombre es Aries, señor.

HOMBRE UNO.-¡Ja! Si mi esposa me dijera igual, "señor", yo volaría. ¡Volaría!

EL OTRO.-Javier, ella no es mi esposa. Pero si me consigues otra champaña, lo será, te lo aseguro.

ELLA (Confundida).-¿Ustedes son pareja?

HOMBRE UNO.-Oiga, ¿dos hombres JUNTOS y EN BATA forzosamente son pareja?

ELLA (Refiriéndose al otro).-Este de aquí, además, se nota bisexual.

EL OTRO.-¡¿Porque soy casado!?

HOMBRE UNO.-Yo también soy casado.

ELLA.-Bueno, los dos son bisexuales. Bonita pareja.

HOMBRE UNO (Al otro).-No es una mujer como las nuestras.

EL OTRO.-Y eso que me insultó pero... no me siento ofendido.

HOMBRE UNO.-Lógico, ella también es Aries.

Ella intenta irse.

ELLA.-Ahora sí gracias por su amable ayuda pero él no es mi papá.

Se detiene. Pausa.

ELLA.-Se nota que ustedes son tremendos.

Ella da un paso hacia la salida.

HOMBRE UNO.-¡¡Yo nunca he dicho que sea bisexual!!

ELLA.-Mi papá fue bisexual.

Ella da otro paso hacia la salida.

HOMBRE UNO.-¿Ya no?

ELLA.-Se salió del closet desde que se murió mi mamá.

HOMBRE UNO.-Más bien la habrá matado.

Ella se detiene y se recarga en el muro del corredor.

ELLA.-A golpes, sí, intentó matarla. Pero cuando murió fue por puro accidente, yo estuve ahí: ella se resbaló, tiró la olla de bacalao noruego sobre nuestras ganas de discutir al candidato por el que votaríamos. Nos dejó fríos. Ni siquiera fuimos a votar. Por primera vez iríamos.

EL OTRO.-Quizá fue un aviso de que la democracia no existe.

ELLA.-No se haga el chistoso. Mamá se murió en serio.

Transición. Ella hace ruido con la nariz cubriéndose con la mano.

ELLA.-¿Puedo pasar a su baño?

HOMBRE UNO.-¿El baño? Con lo que me ha dicho...

EL OTRO.-Leonardo, dejemos que la muchachita pase al baño.

Ella asienta con ansiedad.

HOMBRE UNO.-Adelante. Pase, está ahí. (Señala el pasillo de la izquierda)

Ella pasa al baño bajo las miradas caninas de los hombres.

Transición, los hombres se miran y se felicitan en un grito callado y comentan:

HOMBRE UNO.-¡"Casio", esta chamaca es un regalo del cielo!

EL OTRO.-¡Dios existe, "Fabricio"! ¡Dios existe!

Se escucha que le jalen a la cadena en el baño. Ellos guardan silencio, expectantes y se van a distintos lugares a esperarla sentados, pero no se acomodan nunca.

Al fin ella sale, tocándose la nariz con disimulo y aspirando levemente. Tira su maleta tipo salchicha. Se le nota una sonrisa de oreja a oreja.

ELLA.-Mi papá es homosexual.

Transición.

HOMBRE UNO.-Y... ¿todo bien?

ELLA (Agresiva se hace escuchar).-MI PAPÁ ES HOMOSEXUAL.

EL OTRO.-La escuchamos, sí.

ELLA.-Necesito beber. (Pausa. Mira la botella vacía) ¿Quién va a pedir la otra?

EL OTRO.-Pide la botella, Francisco.

HOMBRE UNO.-Yo soy Francisco.

ELLA.-Lógico.

EL OTRO.-Pero es que luego será Mauricio.

ELLA.-¿Ah, sí?

HOMBRE UNO.-...Pero luego.

A ella se le escapa una risotada involuntaria.

ELLA.-Estoy bien, pide la botella.

El uno marca en el teléfono. Pausa breve.

HOMBRE UNO.-¿Eh... podrían traerme otra botella de champaña? ... Sí, soy del concurso ... Cuarto 96 ... Ajá, Nueve-seis, 96 ... Claro que me hubiera gustado ese otro número ... Pero, como dice, esos eran otros tiempos ... Ni modo ... El tiempo, sí ... Gracias.

Cuelga.

HOMBRE UNO.-¿Ustedes sabían lo del 69?

EL OTRO.-El cunilingüis. Bastante incómodo si la mujer y el hombre son del mismo tamaño.

ELLA.-Una posición clásica. Se popularizó al final de los 60.

HOMBRE UNO.-Entonces todos estamos igual de informados.

EL OTRO.-Precisamente en el 69.

HOMBRE UNO.-¡Ya entendí!

ELLA.-Usted no lo sabía.

HOMBRE UNO.-Sí lo sabía.

ELLA.-No, usted no lo sabía

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Ay Santiago, qué raza de truhanes metiste en nuestro cuarto.

Silencio.

ELLA.-¿Por qué no viene su esposa con nosotros?

HOMBRE UNO.-Porque ella... descansa. Es así, yo soy el activo.

ELLA.-¿Ella nunca?

HOMBRE UNO.-También, pero yo debo ir a dónde está ella.

ELLA.-Entonces, usted no la seduce.

HOMBRE UNO.-...¿Qué quiere decir?

ELLA.-Ella no se siente atraída, y debe ser por algo.

EL OTRO.-Quiere decir que no amas a tu esposa, Mauricio.

HOMBRE UNO.-Mmm. Pero yo sí la amo.

EL OTRO.-¿No te preocupa que ella nunca venga a seducirte?

HOMBRE UNO (Al otro).-Tú cállate.

ELLA.-Si ella reacciona así es porque la hace sentir que es poca cosa, el momento del relax, el relax de los domingos, porque el viernes es seguro que usted llega fatal, y el sábado descansa y en el domingo por fin la puede ver a los ojos.

HOMBRE UNO.-Hablan sin saber. (A ella) Dígame, ¿dejó algo de “eso” en el baño?

ELLA.-Soy muy populista. Usted nomás entre y sírvase.

HOMBRE UNO.-OK. Me serviré.

ELLA.-Eso mismo. Sírvase.

HOMBRE UNO.-Permítanme entonces.

EL OTRO.-¿Puedo ir contigo? Nunca he visto algo igual.

ELLA (Al otro).-Vaya con él, enséñese. Nomás no empiece a llorar.

EL OTRO.-¿Llorar? Ahorita es lo que menos me importa.

Uno y el otro entran al baño. Se escucha claramente un chorro de orín, el ruido de cuando le jalan a la cadena.

Pausa silenciosa.

VOZ DEL OTRO.-¡Madre santa, mi cerebro!

Se hace otra pasusa silenciosa.

VOS DEL OTRO.-Mi corazón virgen santa, mi corazón.

El hombre uno sale primero, por supuesto, su sonrisa de oreja a oreja es inocultable.

ELLA.-¿Ha estado con otras mujeres, Mauricio... como amante?

HOMBRE UNO.-Dígame José.

ELLA.-Pepe, ¿has estado con otras mujeres... como amante?

Transición.

HOMBRE UNO.-Debería correrlos a patadas de mi dormitorio

ELLA.-Sólo contesta.

El otro sale del baño.

EL OTRO.-¡Mi corazón, siento mi corazón! ¡Dios mío, esto es grandioso!

ELLA.-Don Pepe, sólo contesta mientras llega la champaña.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Contéstales mi amor, ni siquiera los vas a sorprender.

HOMBRE UNO.-En eso tiene razón.

El otro está de rodillas, llorando.

EL OTRO.-Gracias, Dios mío, gracias. Gracias, virgen santa, gracias.

Silencio.

HOMBRE UNO.-No he estado con otras mujeres. Antes sí, pero nunca he podido acostarme con otra mientras estoy con una. Y si me llevo a acostar con otra, nunca pasa gran cosa.

ELLA.-No le funciona.

HOMBRE UNO.-¿Debo decirlo así?

ELLA.-Sólo diga que es monógamo.

EL OTRO.-¡Monógamo!

HOMBRE UNO.-¡¡¡NNNNNNOOOOOOOOO!!!

ELLA (Tranquila).-Hombres. Siempre tan vanidosos, lo olvidaba.

Ella se sienta en el centro del sillón, se ve hermosa y frágil.

HOMBRE UNO (Al otro).-¡¿Tú no estabas llorando!?

EL OTRO.-Qué quieres, estoy en todo, en todas partes. Lo oigo todo, lo siento todo: la maldita cucaracha comiendo su ración de polvo. (Pausa) te escucho a ti, ¡monógamo!, ¡cómo es posible!

Hombre uno le da un golpe en pleno rostro a el otro, que cae al suelo sin remedio. Pausa. En el piso, el otro empieza a llorar. Hombre uno lo auxilia, le revisa el golpe, lo levanta y lo reanima.

HOMBRE UNO.-¿Estás bien? ... ¿Estás bien?

EL OTRO.-...Ya... Gracias... Ya estoy de vuelta. Gracias.

HOMBRE UNO.-Lo hice sin pensar. Pero ya pasó, ¿verdad?.

EL OTRO.-Sí. Creo que sí. La verdad es que no siento nada, esto es fabuloso, Dios.

Pausa silenciosa. Se acomodan todos, ellos siguen de pie. Luego sus miradas

encuentran la mirada de ella y por primera vez la contemplan. Pausa.

ELLA.-Pónganse cómodos, muchachos, hay más lugares.

EL OTRO.-No quiero que piense mal de mí, pero la estoy imaginando desnuda, completamente desnuda... (Afiebrado) Bañándose con un jabón que es como una selva sin cocodrilos. Desnuda, a usted le cae el chorro de una cascada de agua pura; y no se quita del chorro, no le molesta a su maldita desnudez. El jabón aparece entre sus manos mientras la cámara toma sus contornos suaves, firmes, como besada por muchos hombres... y al mismo tiempo se escucha muchas veces el nombre del jabón que es su propio nombre: jabón de tocador Aries... Aries... Aries... y más parece que ese jabón de tocador es de su misma piel. No hay cocodrilos. Puros tigres la espían. La selva respira, gime... ¡parece ser usted su propio orgasmo! (Transición) Voy a prender el ventilador. (Se detiene) Perdonen mi bochorno, por favor.

ELLA.-¿A su edad, bochornos? Debo decirle que la coca no provoca lo que usted está haciendo y diciendo.

EL OTRO.-Digamos que se parece a un bochorno. (Transición) No voy a prender el ventilador, lo sé. Estoy siendo bastante estúpido.

ELLA.-Eso es cierto, Ignacio. ¿Puedo llamarte Ignacio?

EL OTRO.-Como quieras.

HOMBRE UNO.-Pues yo, cuando la vi, pensé en un video tres equis multipremiado por todos mis amigos y por mí, pero no siento deseo; pienso en el deseo pero no siento deseo. ¿Lo ve?, ¡mi mismo cuerpo me hace chingaderas!

ELLA (Tranquila).-A ustedes sí que les falta una mujer. Digo, otra mujer.

EL OTRO.-¡Síiiiiiiiiii!

HOMBRE UNO.-...Pues sí.

ELLA.-Es una pena, pero yo sólo espero la botella de champaña. Me la tomaré mientras ustedes ven, pero nada más. (Silencio) Tan simple como que no quiero ayudarlos.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¡Mi vida, esa es maricon! ¡Hasta acá huele, mi amor! ¡Échala!

Silencio. El otro está sumamente sorprendido y el uno interiormente divertido.

EL OTRO.-¿...Sabes, Gerardo?

HOMBRE UNO.-...Qué.

EL OTRO.-La idea que tenías de darnos un gran beso... No está mal, si es sincero... y tipo europeo.

Silencio.

ELLA.-Su esposa es muy sensible.

HOMBRE UNO.-Es Aries también.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¡¡Y no soy mariconas; así que ni te me acerques, cabrona!!

HOMBRE UNO.-Habla en serio, está viendo la televisión.

ELLA.-...Lástima.

Silencio.

HOMBRE UNO.-...No estabas entre los ganadores.

ELLA.-Usted no puso atención en mi maleta. Acabo de llegar.

HOMBRE UNO.-¿...Tan temprano?

ELLA.-Me gusta ver el amanecer. Este hotel es hermoso por el amanecer.

HOMBRE UNO.-No entiendo, ¿qué tiene que ver el hotel con el amanecer? Puede bajar a la playa y ver el amanecer.

ELLA.-Cuando salga a su balcón, verá que no puede ver ninguna otra ventana; y nadie lo puede ver a usted, ni siquiera desde la playa. Cuando sale el sol, es únicamente para usted.

Silencio.

ELLA.-A usted, nachito, ¿tampoco le interesa el sol?

EL OTRO.-Pues lo espero para irme de aquí con un buen pretexto... Pero no tengo prisa, este lugar es... es muy...

HOMBRE UNO.-Usted diga lo que quiera, el hotel no es mío y no pagaremos nada.

EL OTRO.-Bueno. A mí también me gusta el amanecer. Incluso, antes de venir aquí salí a buscar la luna.

ELLA.-Eso sí yo no hago, se me hace muy gay.

Silencio.

HOMBRE UNO (Al otro).-¿Tendrá un nombre el odio de las mujeres hacia los gays?

EL OTRO.-Mi esposa lo ha de saber.

ELLA.-Yo también lo sé.

Silencio.

ELLA.-No tenemos por qué platicar, ni nos conocemos. Como si estuviéramos en un avión. Por cierto, desde que bajé del avión lo más misógino que me he encontrado ha sido usted (Señala al hombre uno).

HOMBRE UNO.-Por lo menos podemos respetarnos, ¿no?

ELLA.-Para qué. O acaso piensa golpearme si le sigo diciendo de cosas.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¿Alguien se quiere ir, mi cielo?

HOMBRE UNO.-La verdad, no me gusta discutir.

ELLA.-A mi sí.

EL OTRO.-¡A mi me da lo mismo! Pero lo digo por llevarles la contraria.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¿Nadie se va, mi conejito hermoso?

HOMBRE UNO.-¡Nadie, Amalia, nadie!

ELLA.-¿Ella no está polveada?

HOMBRE UNO.-No lo necesita, así es.

Silencio. Ella suspira.

ELLA (Al uno).-A pesar de todo, Josefo, eres un hombre con suerte.

Silencio.

ELLA.-Bueno, ¿una botella tarda tanto?

EL OTRO.-Yo también voy a querer.

HOMBRE UNO.-Entonces pido tres.

Uno va al teléfono y se detiene antes de marcar.

HOMBRE UNO (A ella).-Preferiría que tú pidas las botellas. A una mujer le pueden hacer más caso.

ELLA.-De acuerdo.

Tocan a la puerta con toda propiedad.

ELLA.-¡Ahí está!

HOMBRE UNO.-Le pedimos a ese mismo las otras dos.

EL OTRO.-Y una botana.

HOMBRE UNO.-¡No, botanas no! Demasiado comercial. ¿Alguien de ustedes es

muy comercial?

Silencio.

HOMBRE UNO.-Entonces no habrá botana.

Tocan de nuevo.

EL OTRO.-¡Yo, yo soy muy comercial!

HOMBRE UNO.-Entonces abre.

El otro abre la puerta.

CAMARERO.-Su champaña, señor.

EL OTRO.-"Su champaña", debería darle vergüenza tardarse tanto.

Entran. El otro le sigue las espaldas al camarero.

CAMARERO.-Vine lo más pronto que puede. Aunque el señor no lo crea, traer una botella de champaña, con propiedad, tiene su arte.

EL OTRO.-Se hubiera ahorrado la propiedad y el arte, a esta hora ni quién se fije en eso.

CAMARERO.-Tenemos supervisores.

EL OTRO.-Pues nos lo hubiera dicho para mandarlos mucho al diablo y que lo dejaran venir rápido, porque esta señorita tiene sed. ¿Verdad, muchacha?

ELLA.-Déjela en la mesa y llévese la otra.

CAMARERO.-Sí madam.

ELLA.-Y por favor traiga más copas...

CAMARERO.-Sí madam

ELLA.-Y una botana, PARA MÍ, de carnes frías y quesos.

CAMARERO.-¿Alguna otra cosa?

Ella empieza a escudriñar al camarero con malicia.

EL OTRO.-Otra para mí, de lo mismo.

CAMARERO.-¿Otra cosa?

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¡Tus papas a la francesa, mi vida, que tanto te gustan!

HOMBRE UNO (Desganado).-...Eso.

CAMARERO.-¿Algo más?

ELLA.-Sí, dígame a mi papá que sea más discreto, le dejó un chupetón muy fuerte en el cuello. (Se lo señala y los espectadores lo descubren apenas. En ese

instante, el camarero se ENTORPECE en sus quehaceres.) A mí no me va decir que es un lunar. Esa es la marca de mi padre.

CAMARERO (SIN dignidad).-La madam se está comportando como una perra, y eso a un buen camarero no se le hace.

ELLA.-Si el camarero es un señorito descocado, al que le interesa el dinero de un viejo panzón horrendo, más que cumplir con su trabajo, no me deja de otra, soy muy, pero muy-muy perra. Y no me has visto morder, princesa.

CAMARERO (SIN dignidad).-Mamita, tu papi será muy bestia, pero tiene lo que yo quiero, y no es dinero únicamente. Es él, todo él, como es.

ELLA.-¿Te gusta la mala vida, doncella?

CAMARERO.-Pues no lo sé, chula, pero me sabe pegar, me sabe insultar, me sabe pedir; sabe herirme en la piel.

EL OTRO (Asqueado).-¡Ya deje la botella y lárguese!!

CAMARERO.-Voy a regresar, señores. Les traeré sus botanas... y las croquetas pa' la perra.

HOMBRE UNO (Asqueado).-¡Y maquíllese el chupetón!

ELLA.-Hasta pronto, doncella.

CAMARERO.-Chao, perra.

Cierra la puerta tras de sí. Ella se pone a beber, como si nada. Silencio.

EL OTRO.-¿Sí regresará?

ELLA.-Es un perverso, regresará.

HOMBRE UNO.-Ya no le pidieron las otras botellas.

EL OTRO.-Yo no quiero. Tengo el estómago hecho jirones.

Ella, levantándose.

ELLA.-Hablaré.

EL OTRO.-Por favor, cambie mi orden por una sal de uvas, un refresco de manzana y agua mineral.

HOMBRE UNO.-A mí lo mismo... y cerveza.

ELLA.-Administración, ¿me podría comunicar al cuarto donde se hospeda el señor Bentley? ... Habla su hija ... B-e-n-t-l-e-y ... Gracias. (Tapa la bocina) Siempre son estúpidos con mi apellido.

EL OTRO.-Creí que iba a pedir otro camarero.

ELLA.-"Señor Bentley" ... "Sí papi, soy yo" ... Esperaba encontrarte solo pero, ¡esa voz! ... Todavía no baja por nuestro pedido. Ya sácalo y dile que cumpla su trabajo ... Ay sí, tú siempre tan encantador de serpientes ... Tu cuarto es el ... Ahhh. Yo estoy en el 96, somos vecinos ... Aquí me voy estar un rato, está bien que no quieras estar solo... pero sabías que iba a llegar ... Te veo después del desayuno, ¿sí? ... ¿Le dices doncella? ... Entonces no me equivoqué ... Gracias, pero yo te quería dar una sorpresa.

EL OTRO.-Si está ahí la camarera, pídele nuestra sal de uvas.

HOMBRE UNO.-Y las cervezas.

ELLA (A ellos).-... Que no lo va a traer

HOMBRE UNO.-¡Maldita marica!

ELLA (A ellos).-...Los está escuchando.

HOMBRE UNO.-No me importa.

ELLA (A ellos).-...A él tampoco.

HOMBRE UNO.-Deja de intervenir.

ELLA (A uno).-Me estoy entreteniendo, qué le importa a usted.

HOMBRE UNO.-¡¡Ahora sí debería correrte!!

ELLA (A uno).-Está menos aburrido que antes, no lo hará.

HOMBRE UNO.-Al menos cuelga, yo haré los pedidos.

Ella deja el teléfono en manos del hombre uno.

ELLA.-De acuerdo, pero no cuelgue, despídame de mi papá.

HOMBRE UNO.-¿No terminaron de hablar?

ELLA.-Fue al baño.

HOMBRE UNO.-¡Maldita familia!

ELLA.-¿Y su familia?

HOMBRE UNO (Incómodo, manotea).-¡Todas las familias!

EL OTRO.-Yo haré el pedido, tú estás cada vez más exaltado.

HOMBRE UNO (Irónico).-Encabronado. Estoy encabronado. (Cuelga con fuerza y dignidad)

ELLA (Sin verlo).-Ya había terminado, sólo que a mi papá se le olvidó colgar.

HOMBRE UNO.-¡No te creo nada!

Ella parpadea con mucha coquetería, como mostrando su inocencia.

HOMBRE UNO.-Leíste mi mente, ¿verdad?

ELLA.-Sí. No me gusta que ningún hombre me golpee.

Ella sigue bebiendo con avidez mientras el otro pide el servicio.

EL OTRO (Por teléfono).-Buenas noches... Perdón, buenos días. Seré concreto, apunte bien ... Claro, servicio a cuarto ... El desayuno más caro y más grasoso ... Ese ... Una botella de ron ... Esa mera, es la más cara, ¿no? ... Y (Al uno) ¿De cuál cerveza?

HOMBRE UNO.-Lo mismo que tú, olvida la cerveza.

EL OTRO.-Entonces, de lo que pedí, tráigamelo doble, doble servicio ... Sí, de lo mismo. (Al uno) ¿Nada más?

HOMBRE UNO.-Sí.

ELLA.-¡Mi botana!

EL OTRO.-También una botana...

ELLA.-...De carnes frías y quesos.

EL OTRO.-Esa mera. Nada más.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¡¿Y yo soy de peluche, güeyes!?

HOMBRE UNO.-No le pidas nada, lo suyo es pura gula. No despertará hasta las once.

EL OTRO(A uno).-Igualita que la mía. (Por teléfono) Pues nada más, señor. Gracias.

ELLA.-Creí que pedirían otro camarero.

EL OTRO.-Nnnnnnn necesitamos entretenernos, ¿no?

ELLA.-Entonces no nos traerán nada.

EL OTRO.-Sí lo traerán.

ELLA.-No.

HOMBRE UNO.-Yo también creo que no.

Pausa larga.

EL OTRO.-¿Hasta las ocho abren el restaurante?

HOMBRE UNO.-...Falta todavía.

ELLA.-Qué, ¿no estuvo bien la cena?

HOMBRE UNO.-Pues yo sí me llené.

EL OTRO.-Yo también.

ELLA.-Hombres al fin: comen para llenarse, igual que cuando cojen para echarse a dormir.

HOMBRE UNO.-Si ustedes lo permitieran, así sería, nos echaríamos a dormir. Pero vea, estamos con un maldito insomnio por su forma de cojer.

ELLA.-Les gusta.

EL OTRO.-Pero realmente preferimos dormir, misas Bentley.

ELLA.-¡Miss! En eso la doncella tiene mucho tacto.

HOMBRE UNO.-¿Perra?

EL OTRO.-¡Madame!

Silencio. Transición.

HOMBRE UNO (Al otro).-¿Tú qué apellido tienes?

EL OTRO.-González.

HOMBRE UNO.-Yo soy Hernández. (Transición. A ella) ¿A qué se dedica su familia, madam Bentley?

ELLA.-Al tráfico de drogas.

Silencio.

ELLA.-¿Quieren más?, Traigo mi maleta repleta de esas cosas.

HOMBRE UNO.-¿Lesbiana y traficante?, eso es de película. ¿Pero cuál es la verdad?

ELLA.-Bisexual con preferencia lésbica y ayudante de abogado.

EL OTRO.-Su papá es abogado.

ELLA.-De narcos. Pronto lo matarán.

HOMBRE UNO.-Le gusta hablar a medias, ¿verdad?

ELLA.-No, no me gusta eso. Pero tampoco me gusta que no me crean. No me creerían que mi padre era contratista en un principio. No me creerían que le va muy bien en un país de miserables. No me creerían que en su casa de descanso de pronto se presentan dos señores para alquilarle un terreno a cambio de una buena suma mensual. En efectivo. Dinero limpio. No me creerían que esos

señores tan discretos, de la noche a la mañana hacen una pista de aterrizaje polvoriento. Tampoco me creerían que en esa propiedad de mi padre, esos mismos hombres llegan a hacer unas fiestas extraordinarias, con todo y estrella de la televisión, además de jefes policiacos, alcaldes y, por qué no, gente con buenos puestos en el gobierno federal. Mi padre, es lógico, y no me van a creer, deja de trabajar, se arrejunta con una de sus amantes, nos tiene: yo y tres hermanos varones, nos da una educación escolar de la que nadie sale profesionista. Yo soy la menor y tampoco me llama mucho eso de que me llamen licenciada. Por otra parte, ninguno de mis hermanos es alcohólico ni drogadicto y no le hacemos daño a nadie. Trabajamos y ya. Vivimos y ya. Tenemos aficiones, y ya. A mi me gusta seguir mucho a mi padre, y ya. Tampoco me creerán que en esto nada tiene que ver el apellido. Sólo les digo, mi padre tuvo cuatro hermanos más y fue el único que hizo dinero porque dos señores llegaron como caídos del cielo. El apellido Bentley no debería preocuparles tanto.

EL OTRO.-Digamos que contaste el principio, pero el ahora es que tu padre es un prestanombres.

ELLA.-Piensa lo que quieras.

HOMBRE UNO.-Yo pregunto para que al final ya deje de pensar.

ELLA.-Pues entonces no quiero más preguntas.

HOMBRE UNO.-Dices cosas, pero no por eso es la verdad.

ELLA.-Sí.

HOMBRE UNO.-Bueno, al menos me entiendo con las piedras.

Tocan a la puerta con golpes secos. Como en clave: tac-tactac-tac-tac. Pausa.

Suenan los mismos golpes: tac-tactac-tac-tac. Hombre uno lanza una última mirada a la mujer y va a abrir la puerta.

HOMBRE UNO.-Quién es usted.

EL PAPÁ.-¿Joven?, soy la mera "verdura", ¿quién más podría ser?

ELLA.-Llegó el gay.

EL OTRO.-Pues que pase.

EL PAPÁ.-Pues ya entré. Pero no cierre, traigo además un regalo.

ELLA.-La doncella.

EL PAPÁ.-Esa mera. Pásale chulada.

HOMBRE UNO.-Al menos se cubrió su chupetón

Llegan a la sala.

CAMARERO.-Sólo les traje esto, lo demás no lo sabrían comer, es demasiado para unos pobres actores como ustedes.

EL OTRO.-¿Actores? ¿A qué se refiere?

CAMARERO.-¿No son actores?

EL OTRO.-No. Ganamos un concurso y nos enviaron aquí.

HOMBRE UNO.-Tres días dos noches.

CAMARERO.-Y ésta es su primer noche.

HOMBRE UNO.-Sí.

CAMARERO.-"Pibes" al fin, con razón.

El uno le da un golpe al camarero y el otro alcanza a detenerlo para que no lo siga golpeando. Los otros dos ya están muy cómodos.

EL OTRO.-Tranquilo. Tranquilo.

EL PAPÁ.-El joven es de pocas pulgas. Es bueno.

HOMBRE UNO.-Nunca me gusta que me hablen a medias.

ELLA.-Nadie le habla así, simplemente usted no entiende.

HOMBRE UNO.-Quiero que se larguen. ¡Quiero que se larguen!

El papá se ríe a carcajadas sosteniéndose la barriga.

EL PAPÁ.-¡Ac-ac-ac-ac-ac! Cómo nos larga ahorita si de seguro le estamos quitado lo aburrido.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Mi marido es un cavernícola, dispénsenlo.

EL PAPÁ.-Y eso qué fue.

ELLA.-Una mujer.

EL OTRO.-En mi cuarto hay otra igual.

PAPÁ.-...Ah.

CAMARERO (Sin dignidad).-El caso es que no quiero traerles nada más, y no lo voy a traer.

HOMBRE UNO.-...Demasiado tarde para correrlos.

EL OTRO.-Yo diría demasiado temprano. Había planeado bajar al gimnasio a

hacer pesas, pero como a las ocho.

EL PAPÁ.-¿Usted, pesas? Su cara de violador lo delataría, ninguna mujer se pondría a hacer pesas junto a usted. ¿O no es por las mujeres eso de las pesas? Se les cuelgan (Hace mímica de tener unos gordos pechos) Se les nota (Hace mímica de una breve cintura) Se les oye gemir con sus esfuerzos (Ironiza): ¡Mm-Mm!, ¡Oh-Oh!, ¡Um-Um!, ¡Ah-Ah!, y etcétera, porque no me sale nunca lo puto.

HOMBRE UNO.-¿...Un beso tipo europeo sería demasiado puto?

EL PAPÁ.-Mis respetos para los putos europeos, y sobre todo para sus besos; en especial el polaco.

EL OTRO.-¿No son besos putos?

PAPÁ.-No, en absoluto.

ELLA.-Papi, diles la verdad, porque estos dos están a punto de desertar del gremio.

PAPÁ (Irónico).-Ahhhh, ¿qué entre ustedes puede haber algo más que unas batas de baño y una botella de champaña vacía?

HOMBRE UNO.-Puede haber una verdadera amistad, eso es todo. (Pausa) Somos...

EL OTRO.-Compatibles.

HOMBRE UNO.-Sí, compatibles.

Silencio.

EL OTRO.-¿Nadie se ríe?

El camarero se ríe discretamente.

CAMARERO.-Pero no me suelten más trompadas, por piedad.

EL OTRO.-¿Los demás no se ríen?

EL PAPÁ.-Lo que creo es que ustedes están tratando de boicotear nuestra fiesta.

ELLA.-Pidamos otra botella.

EL PAPÁ.-¿Una botella? Que traigan tres, tres para cada quién, doncella.

CAMARERO.-Eso no está permitido, bombón.

PAPÁ.-Es cierto. Entonces traite una caja.

ELLA.-Además los señores son del concurso.

PAPÁ.-¡Vaya! ¡Pues debemos festejar, princesa!

CAMARERO.-Bueno, pero debemos regresar las botellas vacías.

PAPÁ.-Regresarán vacías, doncella. Nos bañaremos en champaña, como en la canción...

El camarero sale por las botellas.

EL OTRO.-Así que también le gusta la música.

EL PAPÁ.-¿Música? Las canciones no son música, no sea usted tan imbécil. (A ella)
¿Por qué no has sacado aún tu mercancía, hija?

ELLA.-Papá, por favor.

EL PAPÁ.-Anda, anda. Un favor para este tu viejo. (Ella busca su maleta para sacar de ahí un violín) Olvidaremos los golpes que le dieron a mi doncella, y olvidaremos las malas palabras y olvidaremos que esto es un pinche hotel de lujo. Además, a esta hora todos están pedos descansando la mona.

EL OTRO.-¡Un violín!

EL PAPÁ.-Mi hija es una magnífica autodidacta del violín. Pero en estas cosas, recordemos, lo que cuenta es la intención y el esfuerzo. ¡Arráncate, mi vida!

HOMBRE UNO.-¿Toca como los charros?

EL PAPÁ.-Toca como los ángeles. Los ángeles.

Pausa en que ella se prepara para tocar pero se detiene.

ELLA.-...Papá, ya no quiero.

EL PAPÁ.-No, hija de la chingada, no me hagas esto. Odio los jodidos ridículos.

Ella sabe tocar esa madriola de instrumento. ¡Tócales, m'hija, tócales!

ELLA.-...No. Lo siento, será otro día, es una música que he venido ensayando y... sólo es para ti. Las otras piezas se me olvidaron.

Transición.

EL PAPÁ (Conteniendo la cólera. Al uno).-¿Cuál es su nombre, muchacho?

EL OTRO.-¡Gustavo!

HOMBRE UNO.-Sí...Gustavo.

EL PAPÁ.-Pues óiganme, gustavos. Algo está pasando aquí que no me explico. Yo me la se pasar muy a toda madre donde ande, y mi hija nunca se había negado a concederme este deseo del violín, a menos que algo la esté amedrentando y eso sólo puede hacerlo otra mujer.

ELLA.-Su mujer es Aries, papá.

EL OTRO.-Y es muy bella.

HOMBRE UNO.-Y no es lesbiana.

EL PAPÁ.-Pero es, existe y con eso basta. ¡Más razones para brindar! (Casi coreando) ¡Yo no soy puto porque dios haya querido, no señor; a mí se me ocurrió!! ¡Ac-ac-ac-ac-!

EL OTRO.-¿Por qué le gusta mostrarse con esa doncella?

EL PAPÁ.-Niño, pues porque no me gusta ser una persona común.

HOMBRE UNO.-Pero lo suyo parece puro exhibicionismo.

EL PAPÁ.-Si usted desea enterar a todo el mundo de sus intimidades, es un exhibicionista. Yo no. Un exhibicionista ya no es una persona.

HOMBRE UNO.-Por qué no.

EL PAPÁ.-Ay muchacho, sólo vea, ¿usted se relacionaría con una exhibicionista?

HOMBRE UNO.-...Si pudiera.

EL PAPÁ.-Y para qué, además de ¡bombearle duro! (Con mímica)

HOMBRE UNO.-¿Además?... (Pausa)

EL PAPÁ.-¿Ve? No puede decirme que está con ella por conocerla un poco más, por estar UN poco más con ella. ¿Qué intimidad puede guardar un exhibicionista?

HOMBRE UNO.-Un exhibicionista de profesión sí puede tener intimidad.

EL PAPÁ.-Muchachito tan pendejo, tu persona es una mierda porque de seguro ves mucha televisión. Tú quieres que todos los exhibicionistas tengan una mamá enferma en casa, paralítica, y una hijita con pañales y un padrote que les cobre cada tercer día, y que sean guadalupanos pa' acabarla de amolar... "¡Naaa!".

Deberías de sacar tu cerebro al sol. No me imagino cómo es que te atreviste al matrimonio.

HOMBRE UNO.-¿Se me nota?

EL PAPÁ.-Se les nota, par de párvulos.

ELLA.-Hipócritas, se casaron por hipócritas, papá. Hace un momento lo comentábamos.

HOMBRE UNO.-Yo no soy hipócrita.

EL OTRO.-¿Eso dimos a entender?

ELLA.-Nadie habla nomás porque sí.

EL PAPÁ.-...Hija, creo que no te entienden, y yo menos. Deberías darnos un ejemplo.

ELLA.-¿Y que la idiota se descubra?

HOMBRE UNO.-Y, ¿quién no es idiota entre nosotros?

EL PAPÁ.-Sus mujeres, ellas sí saben qué hacer para no pensar. Estas cosas ya se saben.

ELLA.-Señor, una mujer no es de nadie y, además, pensamos bastante más sensatamente que los hombres.

EL PAPÁ.-Pues mil perdones, señora, pero yo tuve una mujer que para mí nunca pensó. Yo le decía Pufi, la pateaba, le arrojaba su alimento y la enseñé a jalarle la cadena a sus mierdeses, la hice que se bañara y se arreglara y que me la chupara contra su voluntad, hasta la sacaba a pasear de vez en cuando. Pufi. Sus amigas le decían Pufita y su nombre completo era Sara Luisa Bermúdez Lavalle. Pero conmigo la acostumbré nomás a ser Pufi. Pufi. Lo que más me gustaba era orinarla, pegarme a ella y sacudir mi cosa hasta sentir la gloria de los santos en espasmos que me arrancaban la vida, que me ay, dios... me... me...

EL OTRO.-¡¡ASQUEA, SEÑOR!! (Transición) Quiero decir, no se gaste, su esposa no lo escucha.

EL PAPÁ.-...Tiene razón.

VOZ CAMARERO.-¡Toc-toc! ¡Las botellas, lindos!

ELLA.-Para eso sí no se tardó.

El camarero entra cargando trabajosa pero animosamente una caja de champaña.

HOMBRE UNO.-Dejó abierto, ¿verdad?

CAMARERO.-No los iba a molestar, ¿o sí?

HOMBRE UNO.-Lo hubiera preferido.

ELLA.-¿Alguien te persigue?

HOMBRE UNO.-Pues yo diría que ustedes. No sé quién más falte por llegar.

EL PAPÁ.-¿Traicionaste a alguien, muchacho?

HOMBRE UNO.-No. A nadie.

EL PAPÁ.-Cuidado... Así siempre hablan los grandes traidores. Yo traicioné desde

hace algunos años, y no a cualquiera. Por eso conozco tanto de hoteles.

HOMBRE UNO.-Al parecer, aquí lo que diga cualquiera será difícil de creer.

ELLA.-Verdad.

CAMARERO.-Más si estamos en un teatro.

Hombre uno se deja ir contra el camarero, quien grita y se protege detrás del otro.

HOMBRE UNO (Golpeando) .-¡Sigue con tus malditas alusiones y yo te romperé la madre!

CAMARERO.-Ya-ya-ya-ya-ya, no dije nada.

Nadie los separa. Los golpes del uno son cada vez más cansados. Pausa larga.

EL PAPÁ.-Bebamos.

EL OTRO.-Cada quién su botella.

ELLA.-Ninguna está lo suficientemente fría para tomarse.

EL PAPÁ.-Nadie beba entonces.

EL OTRO.-¿Pronto abrirán el restaurante?

EL PAPÁ.-Ahí está una bandejita, que se enfríe una por lo menos.

ELLA.-Una, nada más.

EL PAPÁ.-Gracias, preciosa.

ELLA.-¿Un beso mientras esperamos, papito?

EL PAPÁ.-Por supuesto, chiquita.

El camarero se arrastra hasta abrazarse a las piernas del papá. En tanto, los besos entre ella y el papá son cada vez más eróticos.

EL OTRO.-¡Esto es asqueroso!

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Pero no dejan de verlos.

EL OTRO.-Dejaría de verlos si hubiera algo más interesante.

Pausa en que no dejan el papá y ella de besarse y acariciarse.

Pausa. El uno, de pronto, se revisa los brazos, las piernas y la panza.

EL OTRO.-No tienes ronchas.

HOMBRE UNO.-No.

EL OTRO.-Son un mito las ronchas.

El papá atiende y ella también, dejando de besarse y de acariciarse.

EL PAPÁ.-¿Se intoxicó?

HOMBRE UNO.-No. Tomé unas pastillas y luego tomé alcohol.

EL PAPÁ.-Qué tomó.

HOMBRE UNO.-Champaña.

EL PAPÁ.-De medicina, m'hijo, qué tomomaste.

EL OTRO.-Unos somníferos.

EL PAPÁ.-Entonces nada más anulaste la reacción.

HOMBRE UNO.-¿Nada más?

EL PAPÁ.-Sí, las ronchas le hubieran salido si se intoxica, y eso puede ser con cualquier cosa que envenene a su cuerpo.

EL OTRO.-¿Ahora nos pondremos didácticos?

EL PAPÁ.-Entonces nos seguimos besando.

Silencio. Continúan besándose y acariciándose.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-¡Alguien diga "NO", conejito!

HOMBRE UNO.-...Olvídenla.

ELLA.-Yo eso quisiera, olvidarla. Pero hasta me sudan las manos.

Transición.

HOMBRE UNO (Señalándose el corazón).-¡Me duele, ¿sabes?!... Abusas porque no te puedo golpear.

ELLA.-¿Me consideras rival?

PAPÁ.- Yo ya te hubiera agarrado por las greñas y a puras pinches putas patadas te corría.

CAMARERO.-Yo no te daré esos problemas papi.

EL PAPÁ.-Entonces dile al recepcionista que deje de pellizcarte, porque eso de aquí (Le toca una mejilla) yo no te lo hice.

CAMARERO.-Papi, por favor, él no significa nada.

HOMBRE UNO (A ella).-...Los hombres somos demasiado estúpidos. ¿Verdad?

CAMARERO.-¿Sí?

ELLA.-Sí.

HOMBRE UNO (Grita).-SSSSIIIIIIII, SOMOS DEMASIADO ESTÚPIDOS.

VOZ MIMOSA Y CANSADA.-Tranquilo mi cielo.

HOMBRE UNO.-Si estuviéramos en guerra estaríamos mucho más tranquilos, si nuestro barco naufragara o si nuestra expedición fracasara estaríamos muy tranquilos. Desearíamos mujeres extranjeras por la sola necesidad de desear algo. Lo disfrutaríamos sin remordimiento. No habría necesidad de explicaciones al regresar a casa. Ninguna explicación a la esposa. Ella comprendería y hasta les daríamos lástima. (Pausa) Desde que estoy casado es la más grande idea que he tenido. ¡Bésame "Santiago"! , nos lo merecemos, nos lo hemos ganado, amigo.

EL OTRO.-Pero... será un beso muy europeo.

HOMBRE UNO.-¡Mejor aún!, allá los hombres sí se quieren.

EL OTRO.-Intentemos entonces.

Se besan con ganas de amistad sincera, muy europeos. Es un beso largo y fijo. Aplausos y vivas generales de los demás. Pausa. El papá y el camarero se miran entre sí y también se besan pero con lascivia . Ella, en tanto, sale en busca de la VOZ MIMOSA Y CANSADA. Pausa. Se escuchan forcejeos, golpes y palabras que interrumpen a los demás. La atención está en la zona de la VOZ MIMOSA Y CANSADA, que no se ve, y que ahora es una voz violenta y exaltada.

VOZ VIOLENTA Y EXALTADA.-¡¡Ay puerquita, no sabes la que te espera, maldita fenómeno!! ¡¡Me asqueas, imbécil, me asqueas!! (Algo se rompe) ¡Y no me digas que te duele porque estamos empezando! ¡Reza, cabrona, reza por que Dios te haga masoquista... Lo demás te va a doler! ¡te va a doler, cabroncita! (Golpes más intensos y cosas que se rompen)

HOMBRE UNO.-Eso duele.

EL OTRO.-¿No se va a defender?

PAPÁ.-No. También es masoquista. Y de las buenas.

A la vez se escuchan los golpes e insultos violentos y exaltados, se va haciendo oscuro. Los hombres sólo reaccionan con gestos de lástima y compasión, menos el papá, que se nota sumamente satisfecho.

EL OTRO.-¿Nadie va hacer nada?

HOMBRE UNO.-Pues no. De menos que alguien sea pleno y realmente feliz, aunque sea una mujer.

CAMARERO.-Bueno, papi, yo debo ir a enfermería. Diré que me caí en la

escalera.

PAPÁ.-Cuando salgas, me apagas esta luz.

El camarero junta las botellas y apaga la luz de la sala, entrando con ello, poco a poco, los primeros rayos del amanecer, como si la cuarta pared fuera un ventanal.

CAMARERO.-Chao, bombón.

Pausa.

EL OTRO.-Puede ser que el gimnasio ya esté abierto.

HOMBRE UNO.-Puede ser. ¿Te acompaño?

EL OTRO.-¿No piensas cambiarte la bata?

HOMBRE UNO.-No, ahí no quiero ni asomarme.

PAPÁ.-Hace bien, esos espectáculos son demasiado hermosos para nosotros. Demasiado vivos.

HOMBRE UNO.-Con permiso, señor.

EL OTRO.-Qué lo disfrute.

El otro y el uno, cierran la puerta tras de sí.

PAPÁ.-Gracias.

Pausa.

PAPÁ.-...Gracias...

Se hace el amanecer, que entra plenamente al escenario. Silencio. Silencio absoluto.

Pausa.

Se hace un Oscuro total y súbito.

FIN

Javier Acosta. Correo electrónico: usygly@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2008

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar